

ANÁLISIS MACROECONÓMICOS DEPENDIENTES DE LA GEOGRAFÍA: EL CASO ESPAÑOL

MACROECONOMIC ANALYSIS DEPENDENT ON GEOGRAPHY: THE SPANISH CASE

Juan Velarde Fuertes*

INTRODUCCIÓN

Los modelos macroeconómicos nacieron en buena medida gracias a las investigaciones y al impulso de Keynes. Pasaron a encontrarse en la base de los análisis de las economías nacionales a partir de una obra fundamental: la de Hicks y Hart, «*The social framework*», aparecida en 1942. Conviene señalar que fue rápidamente seguida por la publicación, por estos dos mismos economistas, de una versión para los Estados Unidos titulada «*The social framework of the American Economy*». En esta obra se señalaba que se tenían en consideración «*los bienes de capital y sus clases*». E inmediatamente surgía el apartado obligado de la tierra como factor de la producción, y en él se señalaba la necesidad del análisis de «*lo ofrecido por la naturaleza*», cuestión que por ello pasaba a ser una de las básicas. Y al penetrar más en ese análisis macroeconómico pasaba a ser esencial el proyectarlo hacía la economía española teniendo en cuenta esta cuestión. Y, precisamente, este encaje macroeconómico resultaba facilitado por la obra de un economista español, Román Perpiñá Grau que lograba superar lo que Hicks y Hart, en este sentido, todavía dejaban en manos de David Ricardo. Para ambos esa base natural se ligaba a la definición de la

* Presidente de la Real Sociedad Geográfica. realsociedadgeografica@gmail.com

tierra que viene en los «*Principios de Economía Política*» de David Ricardo, que reducía la cuestión a «los poderes originales e ineluctables del suelo». El peso que tenía la agricultura en los tiempos ricardianos, lo explica, pero ya en el siglo xx es necesario ampliar esto. De ahí la fundamental aportación de Perpiñá a través de lo que él denominaba la «*infraestructura económica*». Empleaba este concepto para explicar multitud de comportamientos económicos derivados de la base natural de la economía de los pueblos. Esa base natural era precisamente la denominada *infraestructura económica*, que marcaba con mucha claridad multitud de límites a la expansión del desarrollo material de los pueblos, y que explicaba, complementariamente, multitud de aspectos de la macroeconomía. Además, Perpiñá vinculó a ese análisis de conceptos los de *posición* y *situación*; por ejemplo, la *posición* natural de Suiza es ínfima –no tiene minerales, tiene un relieve tremendo e imposibilidad de comunicaciones internas baratas–, pero su *situación* en el conjunto de la Europa más rica, que también es algo derivado de lo que le ofreció la naturaleza, es espléndida. Al norte se encuentra la cuenca riquísima del Rin; al oeste, a partir de Lyon la Francia más rica que capitaliza París; al sur, se encuentra la Italia más próspera, y no digamos el desarrollo económico que surge al oeste, con el inicio del Danubio. El enlazar por su *situación* todo esto explica la opulencia suiza.

La fuente de este nuevo análisis procede de un ámbito investigador, en principio poco atendido por la economía, pero para el análisis macroeconómico, totalmente obligado. Por eso conviene replantearlo indicando qué obras, en aquellos momentos iniciales del desarrollo del análisis de la realidad macroeconómica, se tuvieron que tener en cuenta, tanto desde el punto de vista general, como desde el del análisis completo de la economía española. Considero que es obligado esta exposición de enlaces iniciados por los economistas surgidos de esa línea que inicialmente va de Keynes, de «*The social framework*», y de Perpiñá Grau, superando claramente a Ricardo, y en ese sentido, debe señalarse, y por ello, queda claro, definitivamente, ese papel de colaboración de la geografía en una pieza esencial para montar una adecuada política económica en estos momentos.

CONTRIBUCIÓN DE LA GEOGRAFÍA AL CONOCIMIENTO EMPÍRICO DE LA VIDA ECONÓMICA

Pasemos por ello a exponer esta contribución de la geografía al conocimiento empírico de la vida económica de los pueblos. Es indudable que, desde un punto de vista temporal, las primeras aportaciones son las debidas a los

geógrafos.¹ Ello ocurre muy particularmente a partir de la aparición de la *Geografía Humana* según el nombre de la escuela francesa, o *Antropogeografía*, —la denominación, según Filippo Porena, procede de Blumembach en 1775² de acuerdo con la denominación de Ratzel.³ Pero la economía también es deudora de la geografía física.

Sus antecedentes son evidentemente remotos.⁴ Quizá pudiera citarse la fecha de 1650 de la «*Geographia Generalis*» de Vareno, estudiado en España por José Gavira⁵ y los trabajos de Kant, que establece un sistema geográfico en 1765. Pero realmente sus orígenes más próximos habrán de encontrarse en Alejandro de Humboldt y su monumental obra «*Cosmos*»,⁶ y en Karls Ritter —el geógrafo influido por Pestalozzi, e indirectamente por Rousseau—⁷ y su obra «*Allgemeine Vergleichende Erdkunde*».⁸

Continuada en lo físico por Penck y Hann, y en lo humano, por Ratzel y sus seguidores. De esta forma, como dice Vicens, con antecedentes hegelianos —Hegel «reclamaba una verdadera base geográfica de la Historia», pues, según afirmó, el suelo no era elemento ajeno al pueblo, sino que determinaba su carácter—,⁹ y en otro sentido, con una fuerte influencia del positivismo¹⁰ y del evolucionismo de Darwin, va a afianzarse esta dirección de estudios empíricos que desembocará, por un lado, en la ya citada *Geografía Humana*, y por otro, en la «*Geopolítica*» o «*Geografía Histórica*», estrechamente vinculada con ella.

¹ Sampedro, *Realidad economía y análisis estructurales*, Aguilar, 1959.

² Cfs. Filippo Porena, «La antropogeografía nelle sue origini a ne'suoi progressi», en *Bollettino de la Regia Società Geográfica Italiana*, 1908, fasc. 2, pp. 103-121.

³ Cfs. *Antropo-Geographie*, Engelborn, Stuttgart, 1882.

⁴ Acerca de la evolución del conocimiento geográfico puede verse René Clozier, *Las etapas de la geografía*, trad. de Zoé Ramírez, colección Rumbo, Editorial Surco, Barcelona, 1945, pp. 17-118.

⁵ Sobre Vareno aparece una copiosa e interesante información en José Gavira, *Aportaciones para la Geografía española del siglo XVIII*, Blass, Madrid, 1932, pp. 10-18 y 64-65.

⁶ Cfs. Alejandro de Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, trad. de Bernardo Giner y José de Fuentes, 4 volúmenes, Gaspar y Roig, Madrid, —1874 y 1875. Consúltese también su *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne*, Paris, 1811. Una breve, pero bien seleccionada antología de frases fundamentales de Humboldt, es la presentada por Miguel Santaló Parvorell en *Geografía General*, nueva edición, Dalmau Carles Pla Editores, Gerona, 1930, pp. 11-16.

⁷ Sobre la gran influencia de Pestalozzi, e indirectamente de Rousseau, en la obra de Ritter, cfs. David Gibbs, *Una ojeada histórica a los métodos de enseñanza de la Geografía*, en *La Enseñanza de la Geografía*, trad. de Angel do Rego, Ediciones de La Lectura, Madrid, 1928, p. 21.

⁸ Cfs. Karl Ritter, *Geographie Générale Comparée ou Etude de la Terre dans ses rapports avec la nature et—avec l'home, pour servir de base a l'étude et à l'enseignement des sciences physiques et historiques*, trad. de E. buret y E. Desor. Paris, 1836. Una dura crítica a la obra de Ritter en J. Vicens Vives, *Tratado general de Geopolítica*, Centro de Estudios Históricos Internacionales. Universidad de Barcelona, Editorial Teide, Barcelona, 1950, pp. 44-45.

⁹ Como recoge Vicens Vives, Ob. cit., p. 44.

¹⁰ Tanto de Comte como en el terreno de las ciencias naturales con la postura de Lamasck.

Superficialmente parece se trata de una dirección alemana debido a cuestiones tan popularizadas como la del Lebensraum¹¹ planteada ya por Ratzel y sus discípulos Arthur Dix, W. Vogel y A. Supan, que pueden contemplarse como iniciadores de un grupo donde aparecerán figuras como las del sueco Johan Rudolf Kjellén – profesor de Derecho Político en Gotemburgo y Upsala, con su obra básica en Geopolítica «*Staten som Lifvsform*» –, Otto Maull, Ernst Obst, Lautensach, y sobre todo la gran personalidad de Karl Haushofer (1896-1946), tan ligada al nacional-socialismo. También contribuye a ello la fundación en 1923 de la «*Zeitschrift für Geopolitik*»¹² así como la polémica contra los que se llamaron humorísticamente expertos en «*Küchengeographie*»¹³, la creación del «*Arbeitsgemeinschaft für Geopolitik*», el funcionamiento de la editorial Jurt Vowinkel, la popularización por el Ministerio de Propaganda de los «*Pfeilkarten*», la aparición de colecciones como «*Macht und Erde*», y el desarrollo de hijuelas como la «*Geopsique*» de Willy Hellpach¹⁴ –ligada, por otro lado, a la actitud de Huntington–, la *Geomedicina* de H. Zeiss, la «*Biopolítica*», tan ligada al racismo, etc. También pareció abonar una determinada dirección científico-política la creación, bajo el régimen fascista, de un centro de estudios geopolíticos en la Universidad de Trieste. Sin embargo, nombres tan señeros como los de A. T. Mahan¹⁵, Mackinder y su genial aportación de la Isla Mundial¹⁶, Camille Vallaux y Jean Brunhes¹⁷ J. Bowmans, James Fairgrive, Jacques Ancel, Huntington, sir W. M. James y nuestro Vicens Vives, muestran cómo es posible elaborar interesantes aportaciones geopolíticas al margen de la desviada ruta que esta disciplina adoptó en Alemania.

En la vertiente francesa, con otras bases filosóficas, hemos de destacar la figura de Vidal de la Blache.¹⁸ Su senda, tan entroncada probablemente por otro lado con la Escuela de Le Play, y sus estudios de geografía social,¹⁹

¹¹ Otras cuestiones que también contribuyen a dar carácter alemán a esta ciencia fueron la del Raumordnung y la de Raumsgefühl.

¹² Fueron fundadores Obst y Haushofer.

¹³ Se trataba de deterministas como, por ejemplo, Richard Hennig.

¹⁴ Hay traducción al castellano, 1940.

¹⁵ Cfs. Su *The Influence of the Sea Power upon the French revolution and Empire*, 1892.

¹⁶ En su obra básica *Geographical pivot History*, 1904.

¹⁷ Véase su *Geographie de l'Histoire*, París, 1919; la trad. al castellano, *Geografía de la Historia* fue editada por Jorro, Madrid, 1928.

¹⁸ Cfs. Jean Brunhes, *Geografía Humana*, edición abreviada por Mme. M. Jean Brunhes Delamane y Pierre Deffontaines, trad. de Joaquina Comas Ros, 2.º edición, Editorial Juventud, Barcelona, 1955, pp. 25-26. De Brunhes debe consultarse *La Géographie humaine*, 3.ª edición, Alcan, París, 1925, en dos volúmenes.

¹⁹ Aparte de las obras de Le Play –entre las que ocupa, como es bien sabido, lugar señero su *Les ouvriers européens*, donde inicia tantas investigaciones que después habrían de tener fructífero desarrollo científico-deben consultarse en este sentido los trabajos de la Pléyade de sus continuadores y comentaristas: Claudio Jannet, Picot, Mabileau, Poincard, Champault, el grupo de la *Ciencia Social*

fue seguida por geógrafos tan considerables como Martonne,²⁰ Demangeon y Blanchard, Sion, Max. Sorre²¹ Jean Brunhes, R. Musset, A. Cholley, Camille Vallaux²² e incluso A. Siegfried²³. Por otro lado, camina, solitaria, la gran figura, pese a sus grandes errores, de Eliseo Reclus, que, por ejemplo, también, tantas incursiones efectúa por terrenos económicos en su colosal obra, indudablemente influida por Ritter, «*Novísima Geografía Universal*»²⁴.

A ellos siguió una amplísima pléyade de autores que trabajan en diversos países; tal el caso de A. Philippson²⁵ en Alemania; Pierre Deffontaine en Francia,²⁶ Sir Halford Mackinder²⁷ y los Herbertson en Gran Bretaña,²⁸ Miss

con el abate de Tourville a la cabeza, culminados todos en cierto sentido con la creación del famoso Museo Social en 1895. Cfs., sobre su otra creación, la geografía social, a J. Sion, Bases géographiques de la vie sociales, en *Annales Sociologiques*, 1937, serie E, fascículo 2, pp. 71-79. Este camino no ha sido abandonado ni mucho menos; cfs., p.ej. E. Jones, *The Social Geography of Belfast*, en el *Journal of the Statistical and Social Jurquiry Society of Ireland*, 1953-54, vol. XX, y J. P. Houghton, *The Social Geography of Dublin*, en *Geographical Review*, vol. XXXIV, 1949, pp. 257-277. En otro sentido debe observarse la influencia de Le Play en los estudios sobre comunidades humanas de Sir Patrick Geddes, el destacado creador del término conurbación: cfs. Su *Cities in Evolution*, 1915. Más adelante volveremos sobre esto.

²⁰ Aunque se trata de un experto en geografía física –basta consultar su famosísimo *Traité de Géographie Physique* en tres tomos, editado en París por Armand Colin– fue el encargado de recopilar los fragmentos que su suegro, P. Vidal de la Blache, había dejado a su fallecimiento en 1918, como inicio de una obra sobre geografía humana. Estos aparecieron bajo el título de *Principes de Géographie humaine*, Armand Colin, París, 1922.

²¹ *Les fondements de la géographie humaine*, Librairie Armand Colin, París, obra dividida en tres tomos:

I. *Les fondements biologiques. Essais d'une ecologie de l'home;*

II. *Les fondements techniques*, dividido en dos volúmenes:

a. *Les techniques de la vie sociale. Les techniques et la géographie de l'énergie.– La conquête de l'espace;*

b. *Les techniques de production et de transformation des matières premières.*

III. *L'habitat.-Conclusion générale.*

²² Con su *Géographie Sociale: le Sol et l'Etat*, 1911.

²³ A. Siegfried tenía a su cargo en el Instituto de Estudios Políticos de París un curso de *Geografía de las grandes potencias* dentro del grupo III, *Geografía económica y humana*; cfs. el folleto Universidad de París, Instituto de Estudios Políticos. Fundación Nacional de Ciencias Políticas. 27, rue Saint-Guillaume, París, 1948, p. 38. A mi juicio son obras fundamentales de este pensador, *Los Estados Unidos de hoy*, trad. de Antonio González de la Peña, C. I. A. P., Madrid, 1931; *Tableau politique de la France de l'Ouest sous la Troisième République*, Armand Colin, París, 1913; *L'Angleterre d'aujourd'hui. Son évolution économique et politique*, Crès, París, 1924; *La crise britannique au XXe siècle*, Armand Colin, París, 1931; *Le Canada, puissance internationale*, Armand Colin, París, 1937; *Suez, Panama, et les routes maritimes mondiales*, Armand Colin, París, 1939; *Vue générale de la Méditerranée*, Gallimard, París, 1943; *Suiza. Un ejemplo de democracia*, fondo de Cultura Económica, México, 1958.

²⁴ Trad. de V. Blasco Ibáñez, La Editorial Española-Americana, Madrid, 6 volúmenes.

²⁵ Cfs. su *Das Mittelmeergebiet*, 1922 y su *Studien Über Wasserscheiden*, 1886.

²⁶ Pierre Deffontaine creó, con A. Leroi-Gourhan, *La Revue de Géographie Humaine et Ethnologie*, que inició su publicación en 1948, con trabajos fundamentales en este sentido.

²⁷ Cfs. su *Britain and the British Seas*, The Appleton Century Co, New York, 1902.

²⁸ Cfs. A. I. Herbertson y F.d. herbertson, *Geografía Humana*, trad. de Juan Palau Vera, Seix y Barral, Barcelona, 1914.

Ellen Ch. Semple y Huntington ²⁹ en Estados Unidos, Cvijic en Yugoslavia,³⁰ Marinelli en Italia, Wolikof en Rusia,³¹ y el checo Jiril Kral.³² Por lo que se refiere a nuestro país, siempre habrá de citarse la figura, realmente hispano-francesa, de Maurice Legendre y su precioso estudio sobre la geografía humana de las Hurdes,³³ y si queremos mencionar a algún posterior, los interesantísimos trabajos efectuados por el profesor Casas Torres incluyendo sus trabajos con sus discípulos en Zaragoza.

Sin pretender, ni mucho menos, ser exhaustivo, reseño aquí algunos de los más importantes estudios de geografía practicados sobre nuestra Patria, aparte de los citados en otras notas de este capítulo, debido a que los he utilizado con fruto para mis trabajos en diversas ocasiones para entender la economía española cuando iban a comenzar sobre ella análisis macroeconómicos. Todos esos estudios aparecen convenientemente reseñados al final de este artículo en el apartado de bibliografía.

Por otro lado, tampoco debe dejar de citarse a la escuela geográfica americana, cuyo representante más destacado quizá sea Willian Morris Davis,³⁴ especialmente estudiosa, en cambio, de los problemas de tipo físico³⁵ –David fue astrónomo y profesor de Geología de Harvard–, que tanto interés tienen también, repetimos, para el conocimiento macroeconómico.³⁶

GEOGRAFÍA HUMANA Y GEOGRAFÍA ECONÓMICA, APORTACIÓN A LA MACROECONOMÍA

Si conexiones se producen con las aportaciones de estos geógrafos, éstas tendrán que multiplicarse con la aparición de la Geografía económica, que podríamos fijar en fecha tan próxima como 1882 con German Götz, quien

²⁹ Cfs. E. Huntington y S. W. Cushing, *Principles of humangeography*, John Wilwy and Sons, New York, 1921. Obras esenciales de Ellsworth Huntington son: *Economic and Social Geography*, New York, 1933; *Mainsprings of Civilization*, New York, 1945, a más de; *the character of Races, Explorations in Turkestan, The Pulse of Asia, Palestine and its transformation; The climatic factor World Power and Evolution y Civilización y clima*, es traducida al castellano por Luis Perriau, Revista de occidente, Madrid, 1942. Sobre el determinismo de mis Semple, cfs. Vicens Vives, Ob. cit., p. 48.

³⁰ Cfs. J. Cvijic, *La peninsule balkanique. Géographie humaine*, Armand Colin, París, 1918.

³¹ Cfs. Albert Demangeon, *Problemas de geografía humana*, trad. de Rocío de Terán, Ediciones Omega, Barcelona, 1956, p. 10.

³² Cfs. Jean Brunhes, Ob. cit., p. 278.

³³ *Las Jurdes. Étude de Géographie Hamaine*, fascículo XIII de la Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, Feret & Fils, Bordeaux, 1927.

³⁴ Véanse, por ejemplo, sus magníficos *Geographical Essays*, editados por Douglas Wilson Johnson, Dover Publications, New York, 1954.

³⁵ Sobre la evolución de la Geografía Física puede consultarse a W. M. David, Ob. cit., pp. 70-86.

³⁶ Cfs. René Clozier, Ob. cit., p. 116.

realmente aplicó tal denominación a la geografía comercial –hasta entonces, un amasijo de estadísticas de producciones y comercio exterior de las principales zonas del Globo–, dándole un carácter causal. Por eso la definía como «*el estudio científico de las zonas mundiales en cuanto influyen directamente sobre la producción de mercancías*».

Como ha destacado R. Pracchi,³⁷ ya en 1862 había publicado Andréé su «*Geographie der welthandel*», pero, con posterioridad a la obra de Götz, en 1897 Marinelli sostenía el carácter primitivo que poseía la geografía económica, e incluso en 1912, Herman Wagner, sostenía su carencia de base científica.³⁸

Fue su íntima convivencia con el desarrollo de la Geografía Humana, –la Geografía humana de Herbertson es de 1902,³⁹ la cátedra en Lausana de Brunhes de 1907 y la «Geografía Humana» de éste, de 1910–, la que permitió un progreso simultáneo y estrechamente enlazado de la geografía económica.

Como acabamos de ver es preciso, pues, analizar cuál es el campo exactamente abarcada por la Geografía Humana. Las definiciones varían un tanto, aunque si observamos su contenido creemos que en el fondo existe una amplia coincidencia. Para Demangeon, «*la Geografía humana es el estudio de las agrupaciones humanas en sus relaciones con el medio geográfico*».⁴⁰ Para Brunhes «*el conjunto de los hechos en que participa la actividad humana, forma un grupo verdaderamente especial entre los fenómenos superficiales de nuestro planeta; al estudio de esta categoría de fenómenos geográficos damos el nombre de geografía humana*».⁴¹ Según Clozier,⁴² «*la geografía humana general tiene como primordial objetivo determinar la extensión de la especie humana y examinar después la población con sus variedades de densidad. Estudia también los paisajes determinados por la población (agrupaciones rurales y urbana), por los datos de producción (agricultura, industria, etc.) y por los géneros de vida*». Para D. H. Davis,⁴³ la Geografía Humana «*de forma primordial explora las relaciones*⁴⁴ *entre el entorno natural, las actividades*

³⁷ *Geografía, economía e geografía económica*, en *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, octubre-diciembre, 1947.

³⁸ Sobre lo que por esta época opinaba una pléyade de geógrafos españoles qué era la geografía económica, véase recopilado por Manuel Álvarez-González en *La Enseñanza de la Geografía Económica en las Escuelas Superiores*, en *Revista Nacional de Economía*, mayo-junio 1919, año IV, tomo VI, n.º 19, pp. 23-39.

³⁹ Para la economía española siempre será una obra clásica la de Jean Brunhes *L'irrigation. Ses conditions Géographiques, ses modes et son organisation dans la Péninsule Ibérique et dans l'Afrique du Nord. Etude de Géographie humaine*, editada por L. Naud en París, también en 1902.

⁴⁰ Albert Demangeon, Ob. cit., p. 12.

⁴¹ Subrayado suyo; Ob. cit., p. 14.

⁴² Ob. cit., pp. 117-118.

⁴³ Darrel Haug Davis, *The Earth and man. A Human Geography*, 2.ª edición revisada, Macmillan, New York, 1948, p. 6.

⁴⁴ Subrayado suyo.

humanas, y la manifestación material de sus resultados». Finalmente, para Kimble, se trata del estudio de la Tierra en cuanto a hogar de comunidades humanas, «examinando las formas creadas por el hombre al adaptar la parte habitable para sus propios fines, así como las influencias experimentadas por él mismo durante tal proceso».⁴⁵

Si estudiamos ahora el contenido de la Geografía Humana, comprendemos aún más su íntima coexistencia con la Económica y sus enlaces con los iniciales pasos de la macroeconomía.

Existen unos párrafos de Demangeon ampliamente explícitos en este sentido. Según él,⁴⁶ la Geografía Humana «comprende cuatro grandes grupos de problemas que resultan, precisamente de las relaciones de las sociedades humanas con el medio geográfico.

«En primer lugar, existe el aprovechamiento por las sociedades humanas de los recursos que les proporciona la naturaleza o que han conquistado sobre ella; son los modos de vida tales como los que modelan las grandes zonas naturales: la vida humana en las regiones frías; la vida humana en las regiones templadas; la vida humana en las regiones áridas; la vida humana en las regiones cálidas, y en cada una de estas zonas, su contingente de plantas cultivadas y de animales domésticos; la vida humana en la montaña la vida humana en la costas.

«En segundo lugar, existe la elaboración progresiva por las sociedades a lo largo del tiempo y a través del espacio, de los diferentes procedimientos por los cuales ellas, para su subsistencia, han sacado partido de los recursos naturales, desde los más elementales a los más complicados, trátase de cosechas silvestres, de caza y pesca, o de agricultura y ganadería, o de la industria o de comercio, de intercambio y transportes. Se trata, en suma, de la evolución del tipo de civilización.

En tercer lugar, existe la distribución de los hombres en función misma de las condiciones de la naturaleza y de los recursos creados para su explotación: la extensión de la humanidad, su efectivo, su densidad, sus movimientos y sus emigraciones.

En cuarto lugar, existen las instalaciones humanas, es decir, los modos de ocupación de la tierra desde las formas más simples hasta las agrupaciones más complicadas, desde la casa y la aldea hasta las ciudades y Estados.

«He aquí, parece ser, el contenido de la Geografía Humana».

⁴⁵ En *The geographer in the modern world*, en *The Geographical Magazine*, junio 1944.

⁴⁶ Ob. cit., pp. 13-14.

Como vemos con tal coexistencia, el humilde enfoque de Götz sobre el papel de la geografía económica, señala un rumbo naturalista que pronto había de ser combatido –Friedrich destacaba el papel del hombre–, y ampliando enormemente hasta llegar nada menos que a esta ambiciosa definición de Allix, en línea con la peligrosa tendencia a acrecer fronteras en un imperialismo caro –y desde luego dudoso– a muchos geógrafos:⁴⁷ «*El objeto de la Geografía económica es el estudio de la producción y de la distribución de las mercancías*». En el trabajo *Estudios de Geografía de la Universidad de Madrid*,⁴⁸ se puede leer, en la misma línea, que «*la Geología y la Antropología también son Geografía en un amplio concepto*».

Lejos queda, pues, la postura de Götz que, según Lütgens, era la de indicar sencillamente a la economía su campo de acción, concepto que puntualiza más exactamente el propio Lütgens cuando señala que debe entenderse por geografía económica «*el estudio de la acción recíproca entre el espacio terrestre con el hombre economizante y la explicación de los fenómenos y consecuencias de esta interacción*». La citada definición de Allix, o, por ejemplo, los trabajos de Huntington muestran hasta qué punto esto queda desbordado. Pero entonces surge el problema de las fronteras de la geografía económica, cuestión aún no resuelta de modo claro.

DIFÍCILES LÍMITES ENTRE GEOGRAFÍA Y MACROECONOMÍA

Para Wooldridge y East⁴⁹ existen tres caminos para marcar las fronteras precisas. Uno de ellos se centra en el estudio de las influencias del medio físico sobre las actividades económicas del hombre; afirmación vaga, que contribuye poco a resolver nuestro problema. Otro es el de analizar el impacto en el medio físico de los fenómenos económicos,⁵⁰ cuestión que interesa en realidad a la geografía general. Finalmente, otro bastante emparentado por cierto con la postura de Lütgens, es el de sostener que dentro del campo de la geografía económica debe incluirse lo que afecta a la interacción de las condiciones geográficas con las economías en una región y para las producciones que en la misma se desarrollan.

⁴⁷ André Allix, *Manual de Geografía general Física, humana y económica*, trad. y adaptación de José Manuel Casas Torres, Ediciones Rialp, Madrid, p. 537.

⁴⁸ Cfs. *Estudios de Geografía de la Universidad de Madrid*, en *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, marzo 1933, tomo LXXIII, n.º 3, p. 168.

⁴⁹ Cfs. S. W. Wooldridge y W. G. East, *The spirit and purpose of Geography*, 1951.

⁵⁰ En este sentido, es fundamental la interesantísima obra *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, ed. por William L. Thomas Jr., con la colaboración de Carl O. Sauer, Marston Bates y Lewis Mumford, para la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research y la National Science Foundation, The University of Chicago Press, Chicago, 1956.

Otras veces pueden deducirse, en cambio, definiciones evidentemente restrictivas del concepto de geografía económica. Así puede leerse en la obra de Pierre Deffontaines «*El Brasil. La tierra y el hombre*», Editorial Juventud, Barcelona, 1944, p. 88: «La geografía económica del Brasil comprende el estudio de los diferentes productos del país, entre ellos, como principales el café, el algodón, el cacao, la caña de azúcar, el tabaco, el arroz, la momona o ricino y la ganadería que son sus productos más corrientes».

Pero, inmediatamente de esta formidable limitación, puede leerse: «Vamos a ocuparnos en el presente capítulo –que titula *Geografía Económica*– no sólo de los productos en sí, sino de los problemas que presenta la economía nacional», con lo que, al instante, el marco resulta prodigiosamente ampliado.

Aunque en principio podría parecer claro el panorama que debe abarcar la geografía humana en general y económica en particular, resulta indudable para el economista lo confuso de sus fronteras. Veamos, por vía de ejemplo, algunas aportaciones de los más conocidos expertos en geografía humana.

Brunhes, por una parte, en su aportación a la obra del profesor Harry E. Barnes, «*The History and Prospects of the Social Sciences*»,⁵¹ presenta la siguiente clasificación de los *hechos esenciales* que merecen la atención de la Geografía humana:

1) *Hechos de ocupación improductiva: casas y caminos* (con estudios de hechos conexos: pueblos, poblamiento, geografía urbana y geografía elemental de la circulación).

2) *Hechos de ocupación creadora: cultivo y ganadería* (con estudios de hechos conexos, tales como: rotación de cultivos, selecciones, domesticación, trashumancia, nomadismo, seminomadismo, en la medida en que estos hechos están directamente ligados a los campos, a las huertas, a los rebaños...)

3) *Hechos de ocupación destructiva: pesca y caza; canteras y minas* (con estudio de hechos conexos, tales como transformación de la pesca en piscicultura, actividad industrial, tipos de aglomeraciones y de transportes en relación directa con las explotaciones minerales, etc.).⁵²

⁵¹ A. Kopf, New York, 1925.

⁵² Aún más clara es la vinculación económica de otros títulos de Brunhes; por ejemplo, *La puissance, les défauts et les nécessaires améliorations du port de Chang-Hai*, en el *Journal de la Marine Marchande*, 4 de octubre 1923.

Por otro, he aquí los títulos de los ensayos que ofrece el profesor Demangeon en sus «*Problemas de Geografía Humana*»:⁵³

- 1) El problema de la superpoblación.
- 2) Problemas económicos. Aspectos nuevos de la economía internacional.
- 3) El Hábitat rural. Influencia de los regímenes agrarios en los modos de hábitat en la Europa occidental.
- 4) Geografía del hábitat rural.
- 5) Economía agrícola y poblamiento rural.
- 6) Ensayo de clasificación de las casas rurales.
- 7) La vivienda rural en Francia.
- 8) Problemas actuales y aspectos nuevos de la vida rural en Egipto.
- 9) Pesquerías y puertos de pesca del Mar del Norte.

Como se observa, una gran mayoría de los títulos podría referirse a los ensayos de cualquier economista ajeno a la geografía.

Veamos otra obra de geografía humana: la de Pierre Deffontaines «*L'homme et la forêt*».⁵⁴ Su capítulo de conclusión se titula precisamente «*La forêt dans l'économie mondiale*», con lo cual se orienta de manera muy precisa este estudio de geografía humana.

Una referencia más: cojamos un tomo de la obra de Max Sorre «*Les fondements de la géographie humaine*». El II se titula «*Les fondements techniques*», y su segunda parte, «*Les techniques de production et de transformation des matières premières*».⁵⁵ En ella encontramos párrafos cuyos epígrafe rezan: «*La influencia de los mercados y la transformación de la agricultura*», «*Desequilibrio de los mercados agrícolas*», «*Los límites de la evolución de la economía agrícola*», «*Distribución y economía de la producción metalúrgica*», «*Solidaridad de las fabricaciones y estructuras de las industrias*», «*Las industrias nacionales*», «*La tendencia contemporánea hacia la especialización de las industrias agrícolas*», «*La industria de los productos alimenticios*», «*La agricultura y la pesca*», «*Algunas características de las industrias textiles*», «*Focos textiles y organización comercial*», «*El mercado textil*», «*Notas generales sobre las industrias de los metales*», «*Localización de industrias fundamentales: fundición y construcción mecánica, Industrias del caucho, eléctricas y del automóvil*», y «*Planificación y regiones industriales*».

⁵³ Ob. cit.

⁵⁴ 25 edición, Gallimard, París, 1949.

⁵⁵ Ob. cit.

Todos los citados, evidentemente, son títulos que parece esperan la pluma de un economista. Es fácil, pues, que bajo el epígrafe de geografía humana pueda deslizarse demasiada mercancía, esto es, que, como decía H. J. Fleure, la rama que tanto debe a Friedrich Ratzel, crezca de forma monstruosa.⁵⁶ Y en otro sentido: un trabajo tan específicamente macroeconómico como el de Barth sobre la Renta Nacional española vio su luz en la *Revista de Geografía Comercial*.

De aquí se deducen dos cosas. La primera, que es imposible deslindar con precisión los campos. La segunda, sobre la que no insistiremos, de las obras de geografía extrae el economista tan rico caudal informativo que su consulta le resulta forzosa. Un Dantín, un Brunhes o un Casas Torres, por ejemplo, son lectura tan obligada para el investigador de la realidad macroeconómica de España como un Flores de Lemus, un Bernis o un Torres Martínez. Pero, volviendo al primer punto, ¿dónde está la frontera entre geografía y planteamientos macroeconómicos?

El profesor Sampedro ha contestado a esta pregunta con precisión y claridad. «*Cuando el suelo no desempeña un papel básico en las relaciones entre los fenómenos estudiados en determinado momento, estamos ya claramente fuera de lo geográfico*». ⁵⁷ Esta afirmación, además, se encuentra respaldada sólidamente por conocidos geógrafos. Comencemos con lo que dice tan alta autoridad como Vidal de la Blache, al comentar precisamente la «*Geografía Humana*» de Brunhes—: ⁵⁸ «*Hay un peligro en estas investigaciones que afectan a tantos aspectos distintos, y a ese peligro no escapa ninguna rama de la geografía: el de perder de vista el objeto propio de la ciencia de que trata y, con el pretexto de extender su alcance, desconocer su principio.... Para prevenirlo, hay que mantenerse en íntimo contacto con los hechos*». De conformidad con tan certero punto de vista, este autor ha emprendido la tarea de destacar los que él llama «*hechos esenciales*» y clasificarlos... Esta clasificación se inspira en la idea de superficie; apunta a los objetos por los que se manifiesta sobre esta superficie la acción del hombre; ⁵⁹ deja a un lado el estudio de los grupos colectivos que caracterizan la distribución de la humanidad sobre la tierra».

Es más; este peligroso camino que parecía seguirse podría llevar incluso a postular una negación de la ciencia geográfica; un ejemplo entre mil: el cartógrafo británico Close aseguraba que la Geografía no era una ciencia, sino un conjunto de conocimientos tomados de ciencias diferentes. ⁶⁰

⁵⁶ H. J. Fleure, *An introduction to Geography*, Ernest Benn, London, 1929, p. 10.

⁵⁷ Ob. cit., p. 34.

⁵⁸ En *Seances et Travaux de l'Académie de Sciences Morales et Politiques. Compte rendu*, sesión de 17 de junio de 1911, tomo LXXI, 2.ª serie, pp. 117-120.

⁵⁹ Subrayado mío.

⁶⁰ Cfs., Eloy Bullón, *Valor educativo de los estudios geográficos*, 2.ª edición, Madrid, 1930, p. 28.

De Ratzel, se ha puntualizado con mucha oportunidad que «era de los convencidos –y con razón– de que toda geografía humana seria y sólida debe fundarse en la geografía física». ⁶¹

Brunhes, por su parte, ⁶² después de destacar que el dominio de la geografía únicamente se circunscribe a la zona inferior de la envoltura atmosférica de la tierra y la zona superficial de la corteza sólida», puntualiza que «el conjunto de los hechos en que participa la actividad humana, forma un grupo verdaderamente especial entre los fenómenos superficiales de nuestro planeta; ⁶³ al estudio de esta categoría de fenómenos geográficos damos el nombre de geografía física general». ⁶⁴

El profesor de la Universidad de Lovaina, P. Michotte, en un interesante estudio ⁶⁵, afirma también que «*la geografía humana ha de ser, del mismo modo que la geografía física o la biogeografía, una disciplina corológica*».

S. Paulouski, en un trabajo titulado «*Nuevas tendencias de la Geografía*», ⁶⁶ señala que el fin de la ciencia geográfica es definir paisaje geográfico en un doble aspecto: paisaje natural (Geografía física con métodos de Ciencias naturales), y paisaje transformado (Geografía humana con métodos históricos). Adquiere así la geografía un pleno carácter de disciplina corológica.

Por otro lado, Clozier opina que el verdadero camino de la Geografía es el que se apoya en la observación misma del suelo sin ninguna idea preconcebida», ⁶⁷ puntualizando después que, ante los diversos fenómenos sociales «*los geógrafos se colocan, sobre todo, en el punto vista de la localización espacial*». ⁶⁸

En España, Eloy Bullón es contundente: «*La Geografía no tiene como objeto fundamental de sus estudios sino un solo aspecto de los fenómenos terrestres: el de su localización*». ⁶⁹

P. Camena d'Almeida, profesor de la Universidad de Burdeos, declara: «*Por grande que sea nuestra impaciencia en pedir a la Geografía aplicaciones y que especialice sus conclusiones, no hay geografía aplicada, cualquiera*

⁶¹ Jean.

⁶² Ob. cit., pp. 13-14.

⁶³ Subrayado mío.

⁶⁴ Ob. cit., p. 45.

⁶⁵ *L'orientation nouvelle en Géographie, en Bulletin de la Société Royale Belge de Géographie*, en el Bulletin de la Société Royale Belge de Géographie, 1921, n.º 1.

⁶⁶ Se publicó en el Bulletin de la Soci.

⁶⁷ Ob. cit., p. 112.

⁶⁸ Ob. cit., p. 125.

⁶⁹ Ob. cit., p. 30.

*sea su nombre, económica, comercial, colonial, que no proceda de la geografía física, so pena de dejar de ser verdadera geografía».*⁷⁰

Después de una oportuna puntualización, W. M. Davis llega a la conclusión de que *«la localización y distribución son elementos fundamentales de la geografía»*.⁷¹

En España un interesante trabajo de Leoncio Urabayen⁷² critica la dirección que sigue la geografía humana con bastante dureza, pero en cuanto a la delimitación de fronteras sigue de acuerdo con lo que hasta ahora venimos consignando. En este sentido es claro el párrafo en que dice: *«El verdadero procedimiento para distinguir los hechos geográficos de otros fenómenos que no lo son es el que propone el geólogo Suess al principio de su obra «Das Antlitz der Erde», y que hace suyo Brunhes... «Es el de suponerlos situados en la barquilla de un globo a algunos centenares de metros sobre el suelo, aunque nosotros creemos que la altura más favorable sería la de 3.000 a 4.000 metros. Desde esa distancia pueden ser apreciados todos los precipitados geográficos que hemos indicado en nuestra nomenclatura.»*⁷³ *Lo que no se ven son los hombres, ni tampoco los animales, ni las razas, y muchísimo menos las lenguas, o las religiones, o las fronteras, o las costumbres, o los géneros de vida, o tantas otras cosas que suelen estudiarse dentro de la Geografía humana».*⁷⁴ Tan radical postura, se debe a su preferencia, en vez de esta disciplina, por lo que llama la «Geografía de los paisajes humanizados», que define como *«la ciencia auxiliar de la Sociología, que estudia la transformación y aprovechamiento de la tierra por el hombre, valiéndose para ello de los precipitados geográficos»*⁷⁵ *o alteraciones de la corteza terrestre que, debidas a la acción humana, modifica el paisaje natural y lo humanizan, y constituyendo así un índice del progreso humano y del grado de emancipación del hombre del medio geográfico en un momento determinado de la evolución de aquél».*⁷⁶

Estos precipitados geográficos son los siguientes: cuevas construidas por el hombre, viviendas, refugios, templos, almacenes, fortalezas, cuarteles, edificios para servicios públicos, calles, plazas, paseos y avenidas, monumentos,

⁷⁰ Cfs. P. Vidal de la Blache y P. Camena d'Almeida, *Curso de Geografía*, vol. I, *La Tierra. Geografía General*, por P. Camena d'Almeida, trad. de Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera, 4.ª edición, Sucesores de Juan Gili, Barcelona, pp. 114-115.

⁷¹ Ob. cit., p. 9. Recalca su postura aún quizá más rotundamente, en la pág. 36.

⁷² *La Tierra humanizada. La Geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la naturaleza. Contenido de esta nueva disciplina y métodos para su investigación y enseñanza*, Espasa-Calpe, Madrid, 1949, pp. 4 y 6.

⁷³ Más adelante aclaramos lo que para Urabayen son precipitados geográficos.

⁷⁴ Ob. cit., p. 473.

⁷⁵ Subrayado suyo.

⁷⁶ Ob. cit., p. 428.

parques y jardines, parques botánicos, fortificaciones, asociaciones entre tales cosas, molinos y motores de viento, otras instalaciones para utilizar lo que llama Urabayen «*las fuerzas terrestres*», acueductos, fuentes públicas, pozos, depósitos, presas, diques, canales y acequias, molinos y motores hidráulicos, centrales hidroeléctricas, cuadras y establos, corrales, instalaciones avícolas, colmenas, piscifactorías y criaderos acuáticos; trampas pesqueras, otras instalaciones para aprovechamiento de los animales, plantaciones y siembras de hierbas, flores, verduras, legumbres, arbustos y árboles, explotaciones forestales, excavaciones (canteras, minas, pozos, etc.), depósitos de minerales, salinas; talleres, fábricas y manufacturas; caminos, carreteras, pistas y autovías, ferrocarriles, puentes, túneles, puertos, astilleros, señales, teleféricos, aeropuertos y aeropuertos, canales, conducciones eléctricas, conducciones de líquidos y gases, mercados, basureros, cementerios, hornos crematorios; hospitales, sanatorios y clínicas; colonias; balnearios y playas; parques de recreo y parques zoológicos; teatros, cinematógrafos y salas de fiestas; circos y cosos; caminos; frontones; hipódromos; estudios, campos y pistas para deportes; piscinas; otras instalaciones para la distracción y el recreo. Todo lo cual, en una descripción macroeconómica, es, sencillamente, factor capital. Postura ésta, por otra parte, muestra cómo desde la geografía se aportaba el conocimiento de aspectos fundamentales de la microeconomía de un pueblo. Y esto se amplía más pasando el terreno de la geografía económica. Bien rotunda es la definición de la tan manejada obra de Jones y Darkenwald:⁷⁷ «*La geografía económica es el estudio de la relación de los factores físicos del medio con las condiciones económicas de las ocupaciones productivas y la distribución de lo que se produce*».

Y por supuesto, tampoco se puede ignorar la relación de la geografía con la teoría de la localización. Un geógrafo español, el profesor Beltrán y Rózpi-de, algo insinuó con estas sagaces palabras: «*La localización de los hechos y fenómenos que son materia de otras ciencias no constituye ciencia geográfica, sino aspectos o modos geográficos de aquéllas*».⁷⁸

CONCLUSIÓN, FUERTE ENTRONQUE ENTRE GEOGRAFÍA Y CIENCIA ECONÓMICA

Con esto quiero señalar que, a partir de mediados del siglo xx pasan a existir entronques tan poderosos, que las fronteras tengan más bien caracte-

⁷⁷ Clarence Fielden Jones y Gordon Geral Darkenwald, *Geografía Económica*, 2.^a edición, México, 1948.

⁷⁸ Cit por Leoncio Urabayen, Ob. cit., p.20.

rística de «Marca» que de amojonamiento preciso, y que precisamente por eso la ciencia económica recibe un caudal de aportaciones empíricas que hará muy bien en no desaprovechar,⁷⁹ y que devuelve un gran papel a la Geografía al poner orden en tales aportaciones. No olvidemos «*que no hay descripción geográfica sin una explicación que le dé sentido*»,⁸⁰ y que de esta forma –como ocurre entre geografía física y geología, entre botánica y geobotánica, etc. etc.– no sólo es que, en adelante puede desarrollarse una fecunda colaboración entre geografía y economía, sino que, en adelante gracias a esta mutua fecundación, será difícil que por un lado puedan prosperar ciegos determinismos, como, por ejemplo, los expuestos por Ratzel al decir que «*el suelo... regula los destinos de los pueblos con ciega brutalidad*»: aunque sea a costa de que en ocasiones no sepamos si tenemos entre las manos un ensayo de geografía humana, uno de historia natural, uno de sociología o uno de economía,⁸¹ ni que tampoco progresen actitudes despectivas como en las que al elogiar el desarrollo de la «*demogeografía*», incipiente rama de la Geografía Humana, incurre Chatelain al escribir: «*Existe entre la demografía y la demogeografía tal diferencia de espíritu, de método y de campo de investigación que nos enfrentamos con dos ciencias que trabajan paralelamente sobre la misma materia pero por vías separadas: la vía de la demogeografía es más larga, más ancha y más sólida que la de la demografía*». ⁸² Nada de esas dualidades. La macroeconomía no pudo nacer con fuerza para mostrar aspectos esenciales de la economía si hubiera prescindido de aportaciones generales para la geografía. Nada de esas dos vías separadas de las que hablaba, por ejemplo, Chatelain en relación con la demografía. Una y otra vez sus respectivos trabajos se enlazan. ¿Olvidamos el papel que, concretamente, la Real Sociedad Geográfica ha tenido en el que se dispone del conocimiento de magnitudes macroeconómicas tan fundamentales, como por ejemplo, las cifras de nuestra Renta nacional y de nuestra Riqueza Nacional? por Andrés Barthe y Barthe: «Ensayo de evaluación de la riqueza en España», publicado en *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*.⁸³ Mi maestro, Perpiñá Grau, me incitó a entender así el funcionamiento de la economía gracias a que, de otro modo, pasaban a no ser comprensibles los datos macroeconómi-

⁷⁹ Cfs. lo que dice Georges Gariel, *Le problème économique de l'irrigation d'après un livre récent*, en *Revue d'Économie Politique*, 1903, pp. 802-826.

⁸⁰ René Clozier, *Ob. cit.*, p. 137.

⁸¹ Un ejemplo entre mil de esta cuádruple proyección, pese a sus errores, pudiera proporcionar el sugestivo libro de F. Osborn, *Los límites de la Tierra*, trad. de Francisco Aquino. Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

⁸² Cfs. A. Chatelain, *Demographie et Démogéographie*, en *Les Etudes Rhodaniennes. Revue de Géographie Regionale*, 1945, vol. XX, n.º 3-4, p. 203.

⁸³ En 1917, pp. 161-168.

cos y sus relaciones funcionales. El enlace de la Geografía con la Economía, siendo ambas ciencias independientes, como con la Economía sucede respecto a la Estadística, es fundamental para un adecuado planteamiento macroeconómico. Así, se destaca como la macroeconomía no pudo nacer con fuerza para mostrar aspectos esenciales de la economía si hubiera prescindido de aportaciones generales para la geografía.

BIBLIOGRAFÍA

- ALT, E. Klimakunde von Mittel und Südeuropa, en vol. III del famoso *Hanbuch der Klimatologie de Köppen*, Berlín, 1932.
- ARANEGUI, P. (1929): «Orografía de la región Vasco-cantábrica», en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, vol. XX.
- ARANZADI, T., y HOYOS, L. (1892): *Avance de la antropología de España*, Madrid, 1892.
- (1912): Unidades y constantes de la crania hispánica, en *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Granada*, vol. V, Madrid.
- AYMARD, M. (1864): *Irrigations du Midi de l'Espagne*, París.
- BARREDA, F. (1948): «Las ferrerías en la provincia de Santander», en *Las Ciencias*, año XIII, n.º 2, pp. 409-418.
- BIDE, J. (1892): «Las Batuecas y las Hurdes», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1892, vol. XXIII.
- BLANCHARD, R. (1925): «Assaig de Geografía humana de la muntanya», en *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, p. 114.
- BLANCHARD, R., y VILA, P. (1925): *Assaig de Geografía humana de la muntanya*, Barcelona, 116 pp.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1911): «España y Portugal», en el *Curso de Geografía de P. Vidal de la Blache y P. Camena d'Almeida*, Herederos de Juan Gili, Barcelona.
- BRUNHES, J. (1911): «Majorque et Minorque. Esquisse de Géographie humaine», en la *Revue de Deux Mondes*, 1 novembre. Jean Brunhes, a más de la obra clásica, que siempre se cita sobre regadío en la Península Ibérica, tiene publicado un ensayo en el tomo III, Espagne, de « Les différents systèmes d'irrigation », série 7.º de la Bibliothèque Coloniale Internationale, Bruxelles, 1907, con una introducción titulada «Sens et valeur sociale de quelques règlements d'irrigation dans la Péninsule ibérique».
- CAMENA D'ALMEIDA, P. (1893): *Les Pyrénées, développement de la connaissance géographique de la chaîne*, París.
- CARANDELL PERICAY, J. (1945): *El Bajo Ampurdán*, Universidad de Granada, Granada.

- CARANDELL, J. (1934): «El hábitat en Sierra Nevada», en *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*.
- (1934): «Estudio crítico de la distribución y densidad de la población humana en la provincia de Córdoba», en *Boletín de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 1934, n.º 41, año XIII.
- CASAS TORRES, J. M. (1944): *La vivienda y los núcleos de población rurales de la huerta de Valencia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- (1943): «Aspecto geográfico del problema de la propiedad de las tierras arrosales creadas artificialmente en el lago de la Albufera, de Valencia», en *Estudios Geográficos*, 1943, n.º 11, pp. 373-393.
- (1945): «El Valle de Tena. Rasgos fisiográficos y economía regional», en *Pirineos*, 1945, pp. 37-107.
- (1943): «Sobre la geografía humana de la Ría de Muros y Noya», en *Estudios Geográficos*, agosto, 1943, pp. 559-623, año IV, n.º 12.
- (1943): «Sobre la Geografía humana del valle del Lozoya», en *Estudios Geográficos*, 1943, pp. 781-827.
- (1952): *Unidad y variedad geográfica del valle del Ebro*, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander.
- Primeros resultados de una encuesta sobre mercados y comarcas naturales de Aragón, en *Estudios Geográficos*, agosto-noviembre, 1945, n.º 20-21, pp. 443-459.
- CASAS TORRES, J. M., y ARANS AZLOR, J. V. (1945): «Un mapa de los mercados de la provincia de Teruel», en *Estudios Geográficos* 1945, n.º 20-21, pp. 529-557.
- CASAS TORRES, J. M., y FLORISTÁN SAMANES, A. (1945): «Un mapa de los mercados de la provincia de Huesca», en *Estudios Geográficos*, 1945, pp. 461-487.
- CASAS TORRES, J. M., y PARDO CAJAL, J. (1945): «Un mapa de los mercados de la provincia de Zaragoza», en *Estudios Geográficos*, agosto-noviembre, 1945, n.º 20-21, p. 489-523.
- CHEVALIER, M. (1934): *Geografía Física de Catalunya*, Gerona, 234 págs.
- Comunicaciones, entre otros, de M. de Terán, A. Gil, J. M. Casas Torres, Abascal Garayoa y Fontavella González al Congreso Internacional de Geografía de Lisboa, en 1949. Además, en el mismo Congreso interesa, P. Deffontaines, Transformation récente du delta de l'Ebre par l'irrigation et la riziculture.
- DANTÍN CERECEDA, J. (1925): «Distribución geográfica de la población en Galicia», *Centro de Estudios Históricos*, Madrid.
- (1941): «Aspectos de la agricultura española», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, pp. 491-525.
- (1943): «Aspectos geográficos de las vegas de Granada», en *Estudios Geográficos*, pp. 267-371.
- (1940): «Cañadas Ganaderas Españolas», publicada como Comunicação à 4.ª Sessão de Congresso Nacional de Ciências de População, Porto, 1940.
- (1940): Las cañadas ganaderas del Reino de León, en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*.

- DANTÍN CERECEDA, J. (1942): El medio físico aragonés y el reparto de su población, en *Estudios Geográficos*, n.º 6, pp. 51-162, febrero.
- (1948): *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Juan Sebastián Elcano.
- (1913): *El relieve de la Península. Ensayo de un estudio geográfico-geológico sobre su constitución e interpretación*, tesis doctoral, Madrid.
- (1929): «Localización de las zonas endorreicas de España», en *Memorias de la Sociedad Española de Historia Natural*, vol. XVI.
- (1915): «La población de la Sierra de Guadarrama», en *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. Congreso de Sevilla, vol. VI.
- (1932): «La población de La Mancha en el centro de su máximo endorreísmo», en *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, 1932, tomo LXXII.
- (1942): «Distribución y extensión del endorreísmo aragonés», en *Estudios Geográficos*, agosto, n.º 8, pp. 505-595.
- (1941): «La laguna salada de Gallocanta (Zaragoza)», en *Estudios Geográficos*, mayo, n.º 3, pp. 269-301.
- DEFFONTAINES, P., y DURLIAT, M. (1958): *La España del Este. Cataluña. Baleares. Valencia*, trad. de M.ª Teresa Morynió, Editorial Juventud, Barcelona.
- DEL CASTILLO, A.: «Las pallozas del Cebrero», en *Boletín de la Real Academia Gallega*, núms. 78 y 82.
- DÍAZ CASSAU, P. (1957): *Ordenanzas y costumbres de la huerta de Murcia*, Madrid, 1889.
- FAUCHE, D. (1914): «La plaine de Valence», en *Annales de Géographie*, tomo XXIII-XXIV, pp. 127-151.
- FERNÁNDEZ MARCO, J. (1955): *Sobradriel. Un municipio de la vega de Zaragoza*, Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Elcano, Zaragoza, 1955.
- FERRER REGALES, M. (1957): *El campo de Cariñena*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- (1958): *El valle medio y bajo del Arba*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- (1954): *Encinacorba. La vida rural de un municipio del campo de Cariñena*, Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Elcano, Zaragoza.
- FISCHER, Th. (1894): «Versuch einer wissenschaftlichen Orographie der Iberischen Halbinsel», en *Petermann's Mitteilungen*, vol. XI, cuad. 11 y 12.
- (1879): «Studien über das klima der Mittelmeerländer», en *Petermann's Mitteilungen*, cuaderno 58.
- FRANCOWSKI, E. (1918): *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, Madrid, 1918.
- FRIBOURG, A. (1910): «La transhumance en Espagne», en *Annales de Géographie*, tomo XIX, pp. 231-262.
- GARCÍA MERCADAL, F. (1930): *La casa popular en España*, Madrid.
- GARCÍA SAINZ, L. (1942): «Las regiones del Ebro medio y sus zonas de regadío», en *Estudios Geográficos*, agosto, n.º 8, pp. 469-497.

- GAVIRA, J. (1940): «La Geografía de la Ciudad», *Estudios Geográficos*, n.º 1, pp. 119-168.
- GAVIRA, J., Dir. (1943): *España. La Tierra. El hombre. El arte*, Editorial Alberto Martín, Barcelona, tomo I.
- GIMENO ARCOS, M.^a C. (1958): *La Muela*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- GRANGER, E.; DANTÍN CERECEDA, J., e IZQUIERDO CROSELLES, J. (1929): *Nueva Geografía Universal*, Madrid, donde el capítulo LXVIII del vol. III se titula «La Península Ibérica», y es obra de Dantín.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1932): *Síntesis fisiográfico y geológica de España*, Madrid.
- HOYOS SAINZ, L. de (1952): *La densidad de población y el acrecentamiento en España*, Instituto Elcano, Madrid.
- (1952): «Relación provincial del rendimiento agrícola y la densidad de población», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, octubre-noviembre-diciembre, n.º 10-11-12, tomo LXXXVIII, pp. 691-702.
- ÍÑIGUEZ, F. (1911): «La temperatura en la Península Ibérica», en *Anuario del Observatorio de Madrid*.
- (1913): «Presión atmosférica en la Península Ibérica», en *Anuario del Observatorio de Madrid*.
- JESSEN, O. (1923): «La Mancha», en *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft*, tomo XLI, pp. 123-227.
- KIRCHHOFF, A. (dir. 1893): *Unser Wissen von der Erde*, en el vol. II, II part Th. Fischer, *Die Iberische halbinsel. Länderte unde von Europa*, Wien-Praga-Leipzig 1893.
- LLOBET, S. (1943): «Distribución altitudinal del olivo y la vid en la región del Montseny», en *Estudios Geográficos*, n.º 13, pp. 829-845.
- (1942): «Evolución del poblamiento y población de la comarca del Vallés», en *Estudios Geográficos*, n.º 9, pp. 751-832.
- (1945): «Avance a un estudio geográfico del Montseny», en *Estudios Geográficos*, pp. 5-66.
- El medio y la vida en el Montseny, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1947.
- LORENTE, J. La clasificación de climas de Thornthwaite aplicada a España, en *Las Ciencias*, 1947, año XII, n.º 4.
- MARTÍN ECHEVARRÍA, España. L. (1940): *El país y los habitantes*, Editorial Atlántica, México.

- MARTÍN GALINDO, J. L. *Artículos geográficos sobre la provincia de León, cuaderno 1.º*, Los cultivos sobre cenizas en la provincia de León. – El Colectivismo agrario de Hánaves.– El hombre y los Picos de Europa en Valdeón.– Evolución de los poblados leoneses, Editorial Miñón, Valladolid.
- MASACHS ALAVEDRA, J. (1948): «Las crecidas y los estiajes en los ríos de la Península Ibérica», en *Las Ciencias* año XIII, n.º2, pp. 298-308.
- MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, A. (1941): «Densimetría de la población española», en *Estudios Geográficos*, agosto, n.º 4, pp. 393-412.
- MELÓN, A. (1944): «Las anomalías de población y toponomásticas de los Ayuntamientos de España», en *Estudios Geográficos*, febrero 1944, n.º 14, pp. 53-124.
- MICAVILA, A. La Barraca valenciana. Monografía geográfica, Madrid, 1918, publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.
- MONBIG, P. Les transformations économiques dans les «huertas» de la région entre Alicante et Murcie, en *Annales de Géographie*, 15 noviembre 1930, tomo XXXIX, pp. 597-606.
- NIEMEIER, G. (1934): «Untersuchungen über der Sreinsiedlungen in Spanisch-Galicien», en *Ibero-Amer. Archiv.*, vol. VII, Berlín, 1934.
- OLÓRIZ, F. (1894): Distribución geográfica del índice cefálico en España, en *Boletín de la Sociedad Geográfica*, vol. XXXVI.
- (1896): *La talla humana en España*, Madrid.
- OTERO Y PEDRAYO, R. (1929): Paisajes y tipos de Galicia, Orense, 1929.
- (1928): Paisajes y Problemas geográficos de Galicia, CIAP, Madrid.
- (1926): *Síntes xeográfica de Galicia*, Santiago de Compostela.
- (1927): *Problemas de Xeografía Gallega*. Notas en col das formas de poboazón labrega, La Coruña.
- PARDO PÉREZ, María del Pilar. La población de Zaragoza (Capital y provincia). Estudio Geográfico, Sección de Geografía. Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C) de la Excm. Diputación Provincial, Zaragoza, 1959.
- PASCUAL, Assumpció. Notes sobre l'assaig de mapa de terrats, tenlades i cobertes de pisana a Catalunya, en *Butlletí dels Mestres*, 1922, tomo I, n.º 5, pp. 5-6.
- PENK, Die Pyrenäen halbinsel, A. (1894): en *Schriften der Vereines zur Verbreitung naturwissenschaftlicher Kenntnisse in Wien*, 1894.
- QUELLE, O. (1914): *Beiträge zur Landeskunde von Ost-Granada*, Hamburgo.
- (1952): *Anthopogeographische Studien aus Spanien*, en *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft*, y la versión Densidad de población y tipos de poblamiento de distintas regiones españolas, en *Estudios Geográficos*, noviembre 1952, n.º 49, pp. 699-720.
- RAMOS, D. (1944): «Desplazamientos de población en el Jarama, Henares y Tajo medio», *Estudios Geográficos*, n.º 17, pp. 815-879.
- RICHARD SCHMITT, R. (1945): «El clima de Castilla la Vieja y Aragón», en *Estudios Geográficos*, agosto-noviembre, 1945, n.º 20-21, pp. 727-809.

- SÁNCHEZ, L. (1912): «El hombre útil para el servicio de las armas y para el trabajo; sus características antropológicas a los veinte años de edad», en *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. Congreso de Granada, vol. V, Madrid, 1912.
- SCHMIEDER, O. (1919): «Zur Siedlungs-und Wirtschaftsgeographie Zentral-Spaniens, besonders der Provinz Avila», en *Mitteilungen Deutsch. Südamer. Inst.*, vol. VII, Berlín.
- SERMET, J. (1949): «Sur les toits plats du Sud de L'Espagne», Communication al Congreso de Lisboa, 1949.
- (1942): «Sierra Nevada», en *Estudios Geográficos*, 1942, pp. 727-740.
- (1956): *La España del Sur*, trad. de Consuelo Bergés, Editorial Juventud, Barcelona.
- SERRANO Y GÓMEZ, J. (1891): «Las cuevas de Guadix», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, vol. XI.
- SOLÉ SABARIS, L. (1942): «La Canal de Berdún», en *Estudios Geográficos*, 1942, pp. 271-318.
- SORRE, M. (1932): Nomadisme Agricole et transhumance dans la Sierra Nevada, en *Annales de Géographie*, tomo XLV, pp. 301 y sig.
- SOVIE, V. (1924): *Spanish Farm Houses and minor Public Buildings*, New York, 1924.
- STAUB, R. (1927): *Gedanken zur Tektonik Spaniens*, trad al castellano por A. Carbonell, en *Memorias de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*.
- SUESS, E. (1883 et 1909): *La Face de la Terre*, (Das Antlitz der Erde), tomo I, pp. 295 y sigs., París, Armand Colin, tomo II, pp. 199 y sigs., y tomo III, 2.ª parte, pp. 837-886, trad., y anotaciones de Emm. de Margerie.
- TEIJÓN LASO, E. (1949): «Introducción al estudio geográfico humano de la región natural del Valle del río Orbiño (León)», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, abril-junio, tomo LXXXV, n.º 4-6, pp. 231-309.
- TERÁN, M. de (1942): «Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de geografía urbana,» en *Estudios Geográficos*, 1942, n.º 6, pp. 163-202.
- (1946): «Sigüenza: Estudio de Geografía urbana», *Estudios Geográficos*, n.º 25, pp. 633-666.
- URABAYEN, L. (1946): «Un pueblo pirenaico de Navarra, Espinal», en *Estudios Geográficos*, 1946, pp. 585-631.
- VICENS VIVES, J. (1940): *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*. Editorial Yunque, Barcelona.
- VIDAL DE LA BLACHE, P., y GALLOIS, L. (1934): *Géographie Universelle*, París, donde el vol. VII, 1.ª parte que se dedica a España, es obra de Max. Sorre.
- VILA, P. (1938): «Le peuplement dans la Catalogne», en *Congreso Internacional de Geografía*, Amsterdam.
- WILLKOMM, M. (1884): «Die pyrenäische Halbinsel», en *Das Wissen der Gegenwart*, Leipzig-Praga.

RESUMEN

ANÁLISIS MACROECONÓMICOS DEPENDIENTES DE LA GEOGRAFÍA:
EL CASO ESPAÑOL

En este artículo se analizan diferentes aproximaciones epistemológicas a la ciencia geográfica y sus conexiones con la economía: desde aportaciones de la geografía física a otras de la geografía humana e incluso de lo que podemos denominar demogeografía. En cualquier caso, los estudios geográficos, muy variados en sus orígenes y en sus formas de análisis de la realidad espacial, son considerados como soporte y ayuda importante para entender la evolución de la economía, citando casos concretos y todo ella, aun teniendo en cuenta que son ciencias independientes. En este contexto se cita también algún ejemplo de publicaciones en la Real Sociedad Geográfica que suponen contribuciones que permiten evidenciar esa ayuda de la geografía al análisis económico que se pone de manifiesto a partir de un primer hecho: el espacio como base natural de la denominada infraestructura económica y que explica, complementariamente, multitud de aspectos de la macroeconomía, de alguna forma ya presentes también en Perpiñá cuando vinculó a ese análisis los conceptos estrictamente geográficos de posición y situación.

Palabras Clave: Economía, geografía física, geografía humana, antropogeografía, macroeconomía, posición, situación, suelo, infraestructura económica.

ABSTRACT

MACROECONOMIC ANALYSIS DEPENDENT ON GEOGRAPHY:
THE SPANISH CASE

This paper analyzes different epistemological approaches to geographic science and its connections with the economy: from contributions from physical geography to other human geography and even what we can call Demogeography. In any case, the geographical studies, very varied in their origins and in their forms of analysis of the spatial reality, are considered as support and important help to understand the evolution of the economy, citing specific cases and all of it, even having in account that they are independent sciences. In this context, we also cite some examples of publications in the Real Geographical Society that make contributions that allow evidence of this help from geography to the economic analysis, that is revealed from a first fact: the space is the natural support of the so-called economic infrastructure and which explains, complementarily, many aspects of the macroeconomics, in some way already present in Perpiñá when he linked to that analysis the strictly geographical concepts of position and Situation.

Key-words: Economy, physical geography, human geography, anthropogeography, macroeconomy, position, situation, soil, economic infrastructure.

